

## Estuvo aquí...

### Luis Eduardo Aute



Luis Eduardo Aute con Iván Oñate en la  
Universidad Central del Ecuador

Invitado por la revista *Anales* de la Universidad Central del Ecuador, en el año 2016, tuvimos el honor de presentar en el auditorio principal de nuestra biblioteca general, al cantautor, poeta, pintor y cineasta español Luis Eduardo Aute.

Lamentablemente, en el pasado mes de abril, más precisamente el 4 de abril del 2020, nos enteramos por medio de la prensa internacional que Luis Eduardo Aute había fallecido a los 76 años, tal vez por causa del coronavirus en un hospital madrileño.

Creemos que el mejor homenaje al poeta y cantautor Luis Eduardo Aute, está en la voz de nuestro joven poeta ambateño Xavier Oquendo Troncoso quien, como director del Encuentro Internacional de Poesía Paralelo Cero, facilitó la presencia del cantautor en nuestra universidad.

## El corazón y el pie de sus palabras

*Por Xavier Oquendo Troncoso*

Conocí a Luis Eduardo Aute cuando más lo necesitaba.  
Estaba allí, sentado en el andamio de su música.  
Cuando quiero oírlo me acerco quedito y él me dicta  
el contenido de su portafolio de almas  
—envidiable milagro de la música—.

Se suele decir que las cosas llegan cuando deben llegar.  
No antes ni después.

Así me llegó Aute, directo al músculo solar del corazón.  
Así se fue haciendo mi radio-hipotálamo,  
como si fuera una fosa común  
donde guardar sus canciones  
en medio de mi álgida rutina de todos los días.

Lo fui queriendo como se quieren los chocolates en la niñez,  
los zapatos en la adolescencia y los amigos en la vida.  
Lo fui haciendo parte de mi banda sonora,  
de mi filosofía exaltante, de mi comida musical.  
Lo fui naciendo en pintura de mis días  
en horas de mis relojes  
en altura de mis rascacielos.  
Lo fui reconociendo en la nube de lluvia  
en el sol del verano  
en el espacio para las rosas en la primavera  
el otoño también fue en algunos días.

Aute fue mi compañero en muchos momentos de decaimiento.  
Allí estaba su voz para protegerme contra la enfermedad de la costumbre  
contra el vacío  
contra la mentira  
contra las canciones feas  
contra los cantantes fofos  
contra la historia mediática de los que siempre ganan y nos hacen perder a todos.

Recuerdo haberlo escuchado en directo, por primera vez,  
en aquel emblemático encuentro de cantautores que marcó mi generación:

«Todas las voces, todas».  
Su voz llegó y dictó con su música las rutas más salvables  
para poder escribir un poema erótico  
Sin morirse en el papel en blanco  
Con dolores de cursilería eficaz.  
Él sabe que hay dos opciones:  
o se erotiza por medio de la filosofía empírica  
o mejor se escribe un panfleto.  
Sabe dónde está ese punto entre canción y poema.  
El punto exacto donde mueren los inviernos de lo común.  
El punto G, el punto débil de una canción que suena como poema  
Y un poema que puede sonar como canción.  
Es increíble ver cómo la gente canta en vozarrón popular:  
«es el alma que se encela con instinto criminal,/ es amar, hasta que duela/como un  
golpe de puñal.../ay, amor, ay, dolor.../yo te quiero con alevosía...»  
Sin saber, acaso que la furia de amar no es un canto de autoayuda  
Ni una cancioncilla de letrita plástica  
Ni un ronroneo simple de canción de radio  
La palabra es poder  
Y ésta le hizo super poderoso a Aute.  
Le hizo visionario de su impresionismo calculador  
en la pintura.

De su pensamiento cinético,  
De su corazón de sable de goma, de su humanidad volátil  
De su transformación en cientos de torcazas  
Que traen y traen y traen, en lugar de paja, imágenes  
A todo lo que él interviene en arte. Todo lo que él transforma en arte,  
Todo lo que él vincula al arte.  
Su modo supuestamente simple a la hora de jugar con las palabras.  
Sus palíndromos, sus jugarretas idiomáticas,  
En mezcla con esa especie de curvatura de la ternura,  
Con esa especie de dulzura de caña, con esa especie de oro líquido  
Que es su voz y su potente equilibrio entre lo lingüístico y conceptual.  
Aquí, en la obra de Aute luchan por igual los conceptos y los sonidos.  
Luchan por igual las formas y los sentidos.  
Luchan por igual el poeta con la canción.

Se hace como sol en las heladas llanuras del Ártico  
Se hace como lluvia en los desiertos y en las habitaciones sin ventanas.  
Se hace como de equilibrio en un manicomio legítimo y creativo  
Se hace como las flores en las bodegas olvidadas.

Qué será de hacer para describir como el objeto receptor: sensible y recatado  
Se siente cuando se lee y escucha la poesía de Luis Eduardo Aute:  
Es como sentir esa sensación entre el agua y el pie seco  
a punto de infiltrarse en la piel del agua,  
como que ya uno va a sentir todo el escalofrío en el cuerpo,  
esa piel gallinosa,  
esa piel que comienza a doler y que pronto va a escalofriarse.  
Así, más o menos.  
O también como un Dios de esos caprichosos  
Que no saben qué hacer cuando el mundo se mueve,  
Luego de haber inventado el movimiento.

Es tan sin palabras. Es solo su palabra la que se explica a sí misma.

Gracias maestro, por mover tus palabras en tu mundo/música  
Y en la piel de tus lectores.

Quién no ha hecho ese ritual casi oriental de mirar su propio pie sobre el agua,  
Entonces que escuche una canción de Luis Eduardo, o lea uno de sus poemas.  
Puede estar calzando botas, pero el agua correrá por entre los dedos de su pie.  
Déjese alcanzar por ello.

Ni más ni menos.

### **Hermosos poemas de Luis Eduardo Aute que tuvieron la dicha de volverse canción**

#### **Sin tu latido**

Hay algunos que dicen  
Que todos los caminos conducen a Roma  
Y es verdad porque el mío  
Me lleva cada noche al hueco que te nombra  
Y le hablo y le suelto  
Una sonrisa, una blasfemia y dos derrotas  
Luego apago tus ojos  
Y duermo con tu nombre besando mi boca

Ay, amor mío  
Qué terriblemente absurdo es estar vivo

Sin el alma de tu cuerpo sin tu latido  
Sin tu latido

Que el final de esta historia  
Enésima autobiografía de un fracaso  
No te sirva de ejemplo  
Hay quien afirma que el amor es un milagro  
Que no hay mal que no cure  
Pero tampoco bien que le dure cien años  
Eso casi lo salva  
Lo malo son las noches que mojan mi mano

Ay, amor mío  
Qué terriblemente absurdo es estar vivo  
Sin el alma de tu cuerpo sin tu latido  
Sin tu latido

Aunque todo ya es nada  
No sé por qué te escondes y huyes de mi encuentro  
Por saber de tu vida  
No creo que vulnere ningún mandamiento  
Tan terrible es el odio  
Que ni te atreves a mostrarme tu desprecio  
Pero no me hagas caso  
Lo que me pasa es que este mundo no lo entiendo

Ay, amor mío  
Qué terriblemente absurdo es estar vivo  
Sin el alma de tu cuerpo sin tu latido  
Sin tu latido  
Ay, amor mío  
Qué terriblemente absurdo es estar vivo  
Sin el alma de tu cuerpo sin tu latido  
Sin tu latido  
Ay, amor mío  
Qué terriblemente absurdo es estar vivo  
Sin el alma de tu cuerpo sin tu latido  
Sin tu latido

## Al alba

Si te dijera, amor mío  
Que temo a la madrugada  
No sé qué estrellas son éstas  
Que hieren como amenazas  
Ni sé qué sangra la luna  
Al filo de su guadaña

Presiento que tras la noche  
Vendrá la noche más larga  
Quiero que no me abandones  
Amor mío, al alba  
Al alba, al alba  
Al alba, al alba

Los hijos que no tuvimos  
Se esconden en las cloacas  
Comen las últimas flores  
Parece que adivinaran  
Que el día que se avecina  
Viene con hambre atrasada

Presiento que tras la noche  
Vendrá la noche más larga  
Quiero que no me abandones  
Amor mío, al alba  
Al alba, al alba  
Al alba, al alba

Miles de buitres callados  
Van extendiendo sus alas  
No te destroza, amor mío  
Esta silenciosa danza  
Maldito baile de muertos  
Pólvora de la mañana

Presiento que tras la noche  
Vendrá la noche más larga  
Quiero que no me abandones  
Amor mío, al alba

Al alba, al alba  
Al alba, al alba  
Al alba, al alba  
Al alba, al alba

### **Las cuatro y diez**

Fue en ese cine, ¿te acuerdas?  
En una mañana al este del Edén  
James Dean tiraba piedras  
A una Casablanca, entonces, te besé

Aquella fue la primera vez  
Tus labios parecían de papel  
Y a la salida, en la puerta  
Nos pidió un triste inspector nuestros carnets

Luego, volví a la academia  
Para no faltar a clase de francés  
Tú me esperaste hora y media  
En esta misma mesa, yo me retrasé

¿Quieres helado de fresa  
o prefieres que te pida ya el café?  
Cuéntame cómo te encuentras  
Aunque sé que me responderás: «muy bien»

Ten, esta foto es muy fea  
El más pequeño acababa de nacer  
«Oiga, ¿me trae la cuenta?»  
«¡Calla!, que fui yo quien te invitó a comer»  
No te demores, no sea  
Que no llegues a la hora al almacén  
Llámame el día que puedas  
Date prisa que ya son las cuatro y diez